

¿Capitalismo de Estado o un paso hacia la construcción del socialismo?

por ROBINSON ROJAS

El viernes 27 de noviembre, el Ministro de Hacienda de la Unidad Popular, Américo Zorrilla, al iniciar su exposición sobre la política económica del Gobierno y del estado de la hacienda pública, en el Parlamento, dijo:

"La política económica del Gobierno de la Unidad Popular, en sus lineamientos fundamentales, tiene como objetivo central, reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo".

El enunciado parece impecable, pero comienza a no serlo tanto cuando se examina sobre qué realidad nacional se está dando.

Para iniciar la construcción del socialismo, se requiere como realidad previa que el proletariado organizado de un país, en alianza con el campesinado y sectores de la burguesía, haya conquistado el poder. Es decir, haya destruido el Estado burgués y lo reemplace por un Estado proletario.

En Chile, en este momento, no es el proletariado organizado en alianza con otras fuerzas el que ha llegado al poder. Es una combinación de partidos políticos del cuadro nacional burgués, con apoyo de masas proletarias y campesinas, la que se ha hecho cargo de uno de los sectores del Estado burgués: el ejecutivo.

Además, el Estado burgués como tal, con su estructura burguesa y desnacionalizante está intacto. El propio Ministro Zorrilla no pudo dejar de decirlo, cuando afirmó en su exposición:

"Los gobiernos de la burguesía favorecieron a los grupos dominantes y al capital extranjero monopolístico, dando origen así a una compleja estructura económica, política y social que constituye el sistema de dominación que enfrentamos y cuyos efectos negativos sobre el pueblo se hacen cada vez más poderosos".

Y ocurre que el gobierno de la Unidad Popular se ha hecho cargo de esa "compleja estructura económica, política y social que constituye el sistema de dominación". Y esa estructura está intacta y viva.

Y de esa compleja estructura (el Estado burgués), la Unidad Popular sólo controla el Ejecutivo. La parte más esencial de ella, las fuerzas armadas, carabineros y policía civil, sigue funcionando y desarrollándose en virtud de las reglas del juego en que fue creada: la defensa de la democracia burguesa. En la parte política, formada por la estructura de partidos y de representación en el Parlamento, los elementos enemigos del proletariado y de la amplia mayoría del pueblo chileno, la "compleja estructura" sigue sirviendo a los intereses de la burguesía.

Y para evitar los planteamientos teóricos, conectémonos con la realidad de este momento:

¿Quiénes están investigando las reales implicancias del complot que culminó con el asesinato del general Schneider? ¿Acaso lo está investigando el proletariado?

No. A cargo de la investigación, a escala nacional y de todos los servicios de seguridad chilenos, están las fuerzas armadas del sistema burgués. Y ocurre que este es un problema que interesa directamente al proletariado nacional y sus aliados revolucionarios. Pero ocurre que se investiga el problema por las mismas fuerzas represivas que han mantenido durante toda nuestra historia nacional el sistema de explotación del hombre por el hombre.

¿Quiénes están discutiendo si conviene o no a los "intereses nacionales" la nacionalización de las minas de cobre en poder de los yanquis? ¿Acaso lo está discutiendo el proletariado nacional, explotado y desangrado por los imperialistas?

No. En el problema tienen derecho a voz, voto y veto los aliados chilenos del imperialismo yanqui: nacionales y demócratacristianos. Tienen no sólo libertad para diferir, sino para impedir tal medida. (Aunque es necesario explicar que en este caso concreto de las minas de cobre, hierro y otras en manos de los yanquis, las condiciones históricas y los intereses globales del imperialismo yanqui en Chile les obligan a sacrificar a consorcios como Anaconda y Kennecott, para salvar intereses de dominio más importantes).

